

## Ricardo y Engracia.

Poesía que aspira al premio de  
la flor natural.

I.

¡Pobre niña!

Hay un pintoresco pueblo  
de un alto monte en la falda,  
que es joya de Cataluña  
por la bondad de sus aguas:  
un pequeñito arroyuelo  
muy cerca del pueblo para,  
cuyas aguas transparentes  
según los de la comarca  
curan los males de amor  
al joven que sufre y ama.  
Cerquita al arroyo véise,  
casi tocando á las aguas,  
un enverjado de hierro  
y en medio una cruz muy alta  
de flores y de cipreses



y arbustos mil rodeada:  
dice la gente sencilla  
de toda aquella montaña,  
que á media noche aparece  
en aquel punto un fantasma  
en figura de mujer,  
con una túnica blanca,  
y dando muy á menudo  
voces confusas y extrañas;  
contando los mas ancianos  
una historia de batalla,  
de la cruz, del envenjado,  
de la aparición citada  
y de los efectos mágicos  
de tan saludables aguas,  
cuya historia, como queda  
namaré en pocas palabras.

---

## II.

De la alegre primavera  
en una hermosa mañana,  
en que el rubicundo Apolo  
sus bellor rayos mostraba  
haciendo brillar del campo

sus betteras y sus galas,  
salian de una casita,  
á un arroyuelo cercana,  
un muy apuesto mancebo  
y una gallarda muchacha.

El con veinte primaveras  
en su existencia contaba,  
ella solo quince abites  
que son de la vida el alba:  
edad de las ilusiones,  
edad en que goza el alma,  
que no se lloran desdichas  
ni desventuras amargas.

Del joven los negros ojos  
despedian vivas llamas,  
cada vez que dirigia  
á la niña sus miradas,  
descubriendo el amor puro  
que en su pecho se encerraba.

Ella pura y candorosa  
cual la flor que se levanta  
en medio del bosque umbrío,  
al mancebo tierna amaba;  
con un cariño tan grande,  
tan puro, que no le iguala

el amor que allá en el cielo  
dir se profesan las almas.

Elaminito del arroyo  
dirigieron sus pisadas,  
llegando muy pronto cerca  
las murmuradoras aguas,  
cuyos festivos acentos  
armoniosos se mezclaban  
con el canto de los pájaros  
al salir la luz del alba.

Una vez allí sentáronse  
juntos, en la sombra plácida  
de los árboles frondosos  
que el arroyo rodeaban,  
y juntándose las manos  
y curando sus miradas,  
en silencio y suspirando  
trascurrieron horas largas  
en que su imaginación  
ardiente, les transportaba  
á un mundo feliz, dichosa,  
ó á una región fantástica,  
dó los ángeles habitan,  
dó tiene el amor morada.  
Saliendo de su letargo,

el joven y la muchacha  
 miráronse mutuamente  
 como si hablas desearan,  
 mas para mover los labios  
 nunca tenían palabras;  
 y es que el amor verdadero,  
 el que sale de nuestra alma,  
 vése grabado en el rostro  
 de los que de veras aman,  
 diciendo mas un suspiro,  
 una mirada, una lágrima,  
 que lo que decir pudieran  
 mil amorosas palabras.

Decidióse en fin el joven,  
 y con voz entrecortada  
 por la emoción que sentía,  
 de esta suerte habló a Ingracia.

« Ingracia mía: contempla  
 el grandioso panorama  
 que natura nos ofrece  
 al mostrar sus ricas galas:  
 el azul del firmamento,  
 del sol los rayos de plata  
 que llenan de vida y dicha  
 á los hombres y á las plantas,

aprecen placer inmenso  
que nos fascina y encanta.  
¡Oyes susurrar las brisas  
y el murmurar de las aguas  
y el canto de miles de aves  
en la vecina enramada?  
pues esta música hermosa  
que de dicha llena el alma,  
es el tributo de amor  
que todo en el mundo paga  
al Omnipotente Padre  
que el universo creara,  
y todo en naturaleza  
es amor, mi bella Ingracia;  
amor el sol y la luna,  
amor la luz de tu cara,  
amor el cielo y la tierra,  
amor se encierra en tu alma  
y es amor el fuego intenso  
que por tí mi pecho abraza."

La joven lanzó un suspiro  
dirigiendo una mirada  
llena de amor, de dulzura  
à su Ricardo; mirada  
fan elocuente, que expresa

muchs mas que la palabra  
el sublime sentimiento  
del coraron y del alma;  
y pronto en la soledad,  
con el murmullo del agua  
y el susurro de la brisa  
y voz del ave que canta,  
merclise un sonoro beso  
que en los aires resonara  
y que cogieron los angeles,  
llevándolo á la morada  
del Señor Omnipotente,  
como ofrenda que enviaban,  
desde este mundo de penas,  
dos almas enamoradas . . . . .

Asi pasaron dos años  
felices, Ricardo y Engracia,  
mas ¡ay! qu'en la triste tierra  
todo tiene fin y acaba,  
y es la dicha pasajera  
y es la desdicha muy larga.

### III.

En cruel fratricida lucha  
vióse el suelo de la patria  
tinto en sangre de Españoles,  
que pródigos demamaran  
por espacio de siete años  
en los campos de batalla.

Lucha feroz y sangrienta,  
lucha sin igual, histórica,  
que en medio de sus horrores  
y de sus grandes desgracias,  
cuyo recuerdo tan solo  
espanto y horror nos causa,  
tuvo granderas sublimes  
hijas de esta tierra hidalga.

Cataluña sufrió mucho  
en aquella guerra infanta,  
y en sus campos y en sus pueblos  
y en sus agrestes montañas,  
aun se conservan recuerdos  
que entristecen tanto el alma:  
recuerdos que hoy se renuevan  
otra vez en nuestra patria!

Un día, según costumbre,  
Ricardo y su bella Engracia



dieron juntos un paseo  
 alrededor de la casa;  
 cuando de repente ven  
 numerosa gente armada  
 que en tropel y gritería  
 al pueblo se ensaminaba;  
 sorprendidos los vecinos  
 con visita tan extraña,  
 temieron y se encerraron  
 en lo interior de sus casas:  
 pronto vino á la sorpresa  
 el asombro á reemplazarle,  
 cuando oyeron un pregón,  
 hecho en medio de la plaza,  
 ordenando que los mozos  
 útiles, se presentaran  
 para unirse á la partida  
 y defender con las armas  
 en el campo del honor  
 del pretendiente la cause.

Hubo llantos y hubo gritos,  
 en vano fueron las lagrimas,  
 que tuvieron que cumplir  
 ante peñas amenaças.

Ricardo siguió tambien

esta muerte tan infausta  
à viva fuerza atligado,  
sin que de ella le librasen  
ni los ruegos de sus padres  
ni el llanto de sus hermanas  
ni los lamentos y suplicas  
de su muy querida Ingracia,  
que al ver marcharse à Ricardo  
cayó en tierra desmayada.

Pasaron meses, la lucha  
de guerra mas aumentaba,  
el patrio pueblo regando  
mil rios de sangre hermana.

Era un dia triste y lugubre  
en que las nubes opacas  
cubrian el firmamento,  
en tropel amortoadas,  
llenando toda la tierra  
de una oscuridad extraña,  
que daba melancolia  
cual presigio de desgracia;

En el pueblo de Ricardo  
oyese de las campanas  
su triste y lento zambido.

mientras sale de una casa  
numerosa conitiva  
que con lento paso avanza  
á la iglesia encaminándose  
briste toda y cabirbaja.

De luto visten sus cuerpos  
y de luto estan sus almas,  
que en su pálido semblante  
gen mandas, ya se rebata.

Una jóven se distingue  
y con las mugeres anda,  
que entre todas las demás  
general atencion llama;  
el llanto seció sus ojos  
de lo contrario llorara,  
pues es tal el dolor sumo  
que el pecho suyo traspasa,  
que sino la sostuvieran  
mas lejos no caminará.

Cabirbaja y pensativa,  
briste y en extremo pálida,  
se dirige hacia la iglesia  
para rogar por un alma,  
por el alma de su amado,  
víctima sacrificada

en aquella civil lucha;  
miradla, es ella, es Ingracia!

---

Pobre niña! ayer dichosa  
y de hermosura radiante,  
escuchabas de tu amante  
la ternura sin igual:  
feliz ayer respirabas  
de tu fiel amante al lado,  
y hoy te arrebató cruel bado  
su puro amor virginal.

Ayer todo sonreía,  
todo era placer y encanto,  
ayer no surcaba el llanto  
tu rostro de querubín:  
ayer alegre y risueña  
te veías la campañá,  
y hoy ya no te gustan, niña,  
ni las flores del jardín.

Ayer de tu amante al lado,

junto al agua que murmura,  
 llena de dicha y ventura  
 gozabas con su pasión:  
 ayer ni voz escuchabas  
 del bosque á la grata sombra,  
 y hoy en labio no te nombra un  
 calma, niña, tu aflicción.

Ayer sonaba tu mente  
 una dicha no lejana,  
 sin pensar en el mañana  
 y de tu ilusión en pos:  
 ayer, niña, bendecías  
 los halagos de la suerte  
 y hoy te los quita la muerte...  
 así lo dispone Dios.

Deja ya, niña, el dolor  
 que tu noble pecho encierra,  
 si tu amante fué á la guerra  
 no te olvidó, no, al partir:  
 que tu imagen seductora  
 no se le apartó un momento,

tu fuiste en pensamiento  
al instante de morir.

eso lloras, no, niña hermosa,  
de tu amante la desdicha,  
que él encontrará la dicha  
en la gloria celestial:  
que en aquel lugar dichoso  
donde habitan los querubes  
sobre trono de aureas nubes,  
se goza por eternal.

#### IV.

De los dos fieles amantes  
solo queda en la comarca,  
un recuerdo que no extingue  
ni el tiempo ni la distancia.  
Engracia al fin se cambió  
al dolor que le causara  
la muerte de su Ricardo  
en el campo de batalla  
y en una lucha sangrienta

patricida, e inhumana  
en que hermanos contra hermanos  
combaten con fiera saña.

Junto al arroyo, en el sitio  
de ambos amantes pasaban  
en otros felices tiempos  
dulces y bellas mañanas  
gozando con su amor pero  
al murmullo de las aguas,  
es donde existe una cruz  
en medio un jardín que encanta,  
cuyas mil blancas flores  
despiden dulce fragancia,  
que el aire que se respira  
purifica y embalsama.

Dicen que <sup>en</sup> este lugar  
sale la sombra de Ingracia  
dando lamentos y voces  
y derramando mil lágrimas,  
que cayendo en el arroyo  
y merclándose en las aguas,  
forman para los amantes  
que de ellas á beber vayan,  
la propiedad de librarles  
de todo mal y desgracia;

creencia que la sencillez  
y que la suma ignorancia  
de los pobres montañeses  
aun alimenta y propaga.

30 de Setiembre de 1873.

